

## La Era de la Transformación del Ejercicio de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos (enfocando a América Latina)

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Para salir al paso de graves errores de apreciación no sólo acerca del poderío actual de Estados Unidos sino, también, del significado político e histórico que tienen las acciones actuales de gobiernos latinoamericanos como el del Estado Plurinacional de Bolivia y el Bolivariano de Venezuela, etcétera, observaremos la dinámica metabólica, por así decirlo, de la hegemonía mundial en ocasión de las crisis económicas mundiales del capitalismo; dinámica metabólica compleja según la cual la estructura básica de la hegemonía mundial se apuntala; pero dada la contradictoriedad de dicha dinámica se produce el espejismo<sup>1</sup> de que la hegemonía mundial de Estados Unidos se encuentra en crisis (y a veces, según veremos, al contrario, de que crece destinal y monstruosamente contra toda evidencia de su declive). Dicha compleja dinámica es, también, el terreno en el que Obama ha incidido y los subsiguientes mandatarios norteamericanos deberán incidir para perfeccionar o deteriorar dicha hegemonía. Por cierto, esta última "inclinación" —es decir, la de deteriorar dicha hegemonía— fue la de Bush hijo en sus dos administraciones<sup>2</sup>.

Ciertamente, la dinámica compleja de apuntalamiento de la hegemonía mundial de EU genera confusiones y espejismos al interior de la misma; por eso, deberemos entrar de lleno a una cuestión que queda abierta una vez que desbrozamos de las referidas nociones ideológicas el concepto de hegemonía mundial: la cuestión de si la hegemonía mundial de EU está en crisis o no, se ha debilitado o se ha fortalecido.

Sobre esta base precisaremos cuál es el **horizonte histórico general del siglo XXI** y de la hegemonía mundial. Por lo dicho más arriba en lo que sigue nos situaremos en una bisagra histórica: en la coyuntura mundial de traspaso del poder de manos de Bush hijo a Barak Obama.

En efecto, pocos días después del 11 de septiembre de 2001 se establece dicho horizonte, al quedar configurada la tarea histórica general que diferenciaba al siglo XXI respecto del XX, "el siglo de la hegemonía mundial de EU". Por su parte, el horizonte del siglo XXI es el de la **transformación del modo de ejercer dicha hegemonía**<sup>4</sup>. Ante el formidable cuestionamiento del modo de ejercer la hegemonía estadounidense —que fuera el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York— Bush hijo optó por reafirmar en forma recalcitrante y extrema el modo previo, *big stick* en mano, retrasando durante años la contestación adecuada a tal cuestionamiento histórico general. La opción bushiana probó ser un gravísimo error según lo demostró —entre otras cosas— el triunfo

---

<sup>1</sup> El concepto de hegemonía mundial es algo completamente distinto de las nociones ideológicas de unipolaridad —con la cual se lo confunde— bipolaridad y multipolaridad. En el presente trabajo se presupone llevada a cabo la distinción crítica correspondiente; de la que por supuesto, debemos recobrar el núcleo racional contenido en estas nociones para matizar la consistencia de la hegemonía mundial.

<sup>2</sup> JVC; El Siglo de la Hegemonía Mundial de EU; Ítaca; México, 2005.

<sup>3</sup> JVu op. cit.

<sup>4</sup> Ibid.

electoral de Obama el 4 de noviembre de 2008. Así que, a partir de entonces, el nuevo presidente de EU debió encargarse de responder adecuadamente transformando el modo de ejercer la hegemonía mundial; pero lo hace después de que Bush deteriorara gravemente la hegemonía estadounidense y su economía integra durante siete años después del ataque a las torres gemelas. De esta manera paradójica es, entonces, que queda abierto o conformado

### **1. El horizonte de la transformación del ejercicio de la hegemonía mundial hacia su desmilitarización**

Cuando ante la probabilidad de que Barack Obama llegara a ser el próximo presidente de EU, Immanuel Wallerstein preguntó “¿Qué puede él cambiar?”<sup>5</sup>, y concluyó su artículo diciendo: “todo depende mucho menos de Obama que del resto de nosotros. Pero Obama, podría, únicamente podría, darnos el espacio para que el 'nosotros' de 'sí, nosotros podemos', lo empujara a él y a EU”. Y bien, tenemos que con este certero señalamiento de política democrática realista se desleen, sin embargo, los contornos de los límites de lo que Barack Obama realmente puede cambiar. Pues se sugiere, que el ejercicio de la soberanía del pueblo en esta coyuntura podría conducir no solamente a diversas reformas, sino que Wallerstein parece sugerir, que incluso podría lograrse la revolución socialista en EU. Sugerencia indefinida de Wallerstein que, en este punto, crea falsas ilusiones más que esperanzas reales.

En efecto, lo que tenemos realmente es que Bush hijo ejerció la hegemonía de EU en forma catastrófica debido a su fundamentalismo reaccionario y a sus ambiciones económicas vinculadas a los intereses de las empresas transnacionales petroleras y financieras estadounidenses. Este ejercicio irresponsable no solamente ha dañado la economía mundial sino que ha contrapuesto las capacidades de acumulación del capital social mundial con el ejercicio de la hegemonía mundial llevada a cabo por EU, la cual debería ser precisamente el instrumento de realización de dichas capacidades.<sup>6</sup>

Aún más, la actuación de Bush hijo incluso lesionó al capital social norteamericano en aras de favorecer a una sola parte de éste: sobre todo, a las transnacionales petroleras.<sup>7</sup> Por eso, es que el Partido Demócrata, y en especial, Barack Obama ocupó la presidencia de EU. Así que el legítimo ejercicio político del pueblo norteamericano al que alude Wallerstein, representa en primer lugar —y más allá de las intenciones de ese pueblo— *la necesidad impersonal del capital social norteamericano de poner las cosas en orden frente a lo que Bush hijo trastornó.*

En realidad, sólo si el pueblo norteamericano tiene —o adquiere en el curso de la lucha— la capacidad organizativa y de conciencia y liderazgo como para ir más allá del horizonte de posibilidades del capital social norteamericano, sólo entonces, dicho pueblo logrará —más allá de las intenciones (intereses) y acciones de dicho capital—

---

<sup>5</sup>Título del artículo publicado en *La Jornada* el 15 de marzo de 2008.

<sup>6</sup> Jorge Veraza U., *El siglo de la hegemonía mundial de EU*; Ítaca, México, 2006, Parte V, Cap. I, § 3 “Contra reformismo genocida, responsabilidad histórica de George Bush hijo”.

<sup>7</sup> *Ibid*, Parte V, Cap. II.

representarse a sí mismo y actuar como sujeto histórico autónomo. Que es la condición necesaria para que una revolución socialista ocurra realmente.

Mientras tanto, lo que en verdad puede cambiar Obama y, por supuesto lo podrá hacer con mayor prontitud, en mayor medida y de mejor modo, si el pueblo norteamericano lo empuja a ello —y en este caso todavía mejor, si la incomodidad y la rebeldía del resto de pueblos de la Tierra y sus gobiernos también lo presionan— lo que realmente puede cambiar en términos generales, digo, es ni más ni menos que la *forma de ejercer la hegemonía mundial por parte de EU*. Algo que ya debió haber hecho Bush hijo desde hace 10 años y no lo hizo sino, más bien, se dedicó a no reconocer soberbiamente esta necesidad histórica y a retrasar lo más posible su satisfacción<sup>8</sup>.

Lo aquí aludido es ni más ni menos una necesidad mundial y, entonces, de una necesidad de la propia hegemonía de EU sobre el mundo. En efecto, el horizonte histórico del siglo XXI quedó claramente definido a partir del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre del 2001<sup>9</sup>. Que evidenció que EU ya no podía ejercer su dominio en el mundo del modo en que lo venía haciendo. Así que había que cambiar la **forma** de ejercer dicha hegemonía. Y bien, la crisis económica de EU iniciada en agosto de 2007 y la debacle de la guerra de Bush hijo contra Irak, junto con las elecciones presidenciales de su país reactualizaron virulentamente lo que Bush hijo como estúpido aprendiz de brujo quiso retrasar (y esta *estupidez por ambición* es representativa, por cierto, del carácter de la burguesía mundial actual que ha devenido en una clase social no sólo reaccionaria sino, más aún, **antihistórica**; en contraste con el carácter revolucionario que le reconociera en 1848 el Manifiesto del Partido Comunista). Así que con la gestión de Barack Obama dio inicio una tarea secular que va más allá de sus manos, la realización del horizonte histórico del siglo XXI: la remodelación o cambio de forma en el ejercicio de la hegemonía mundial por parte de EU.

Por lo que ahora —dentro de esta magna tarea histórica que a Obama sólo le toca iniciar— podemos precisar la pregunta por los aspectos particulares de la misma.

### 1.1. Hacia la desmilitarización de la seguridad energética

Michael T. Klare<sup>10</sup> llevó a cabo impecablemente lo que puede ser denominado un cálculo de costo beneficio de la forma de ejercer la hegemonía por parte de EU en lo correspondiente a la vinculación de la seguridad nacional con la seguridad energética, petrolera en particular. Pues desde Franklin D. Roosevelt (1945) se la vinculó con la intervención militar. La doctrina Carter formalizó en 1980 este vínculo interviniendo

---

<sup>8</sup>“Ninguno de los grandes problemas internacionales que subsisten todavía dentro del *eje del mal*, según lo definió el presidente George W. Bush desde el principio de su mandato, ha sido resuelto, pero en cambio varios han hecho crisis y se agravan al paso de los días, muy destacadamente el de Irak e Irán, sin que pudiéramos decir que Afganistán ya está fuera del cuadro de los conflictos internacionales que le han dado a los dos cuatrienios de Bush muchos dolores de cabeza, por más que la secretaria de estado, Condoleezza Rice hubiera tratado de resolverlos. Habría también que agregar entre los países con conflictos a Pakistán, cuyo presidente Pervez Musharraf, tan adicto a la política estadounidense finalmente decidió renunciar a su cargo, sin que se sepa con claridad cual será el futuro de esa nación”, decía Gonzalo Martínez Corbalá; “¿Diplomacia en vez de cañones tras el relevo en Estados Unidos?” *La Jornada*; 1 de septiembre de 2008, p. 26.

<sup>9</sup> *Ibid*, parte IV, Cap. 2, § 7, “Imperio ¿Fin del imperialismo?, significado al ataque histórico de las Torres Gemelas”.

<sup>10</sup> “Guarniciones en la gasolinera global”, *La Jornada*, 28 junio del 2008, p. 16.

militarmente en el Golfo Pérsico. Y el desenlace de todo ello ha sido la debacle de la guerra de Bush hijo contra Irak entre 2003 y 2008. Pues contra lo que Rumsfeld declaró, “que ahora la región es más segura por el cambio de régimen en Irak”, “un enfoque minuciosamente militarizado de la seguridad energética” ha propiciado “la continua militarización de la política energética”. La cual “únicamente multiplica las amenazas que hacen que esa militarización parezca indispensable”. Por lo que “la espiral de la inseguridad militarizada se agrava”.<sup>11</sup> “En realidad, el uso de la fuerza militar para proteger las existencias del crudo energético [inmiscuyéndola en territorios no estadounidenses] logra cualquier cosa [como los gastos multimillonarios de dólares en armamento y acciones militares], menos «seguridad». De hecho, puede “disparar” violentas consecuencias contra EU”. “¿Es esta una manera conducente de concretar la seguridad energética estadounidense?” advierte y cuestiona Klare. Quien propugna por desmilitarizar la seguridad energética de EU a favor de acciones políticas y diplomáticas. De hecho concluye, “a parte de George W. Bush y Dick Cheney quien alegraría que cinco años después de la invasión de Irak, son más seguros EU y su abasto petrolero”<sup>12</sup>. Y la cosa ha cambiado poco en 2011, tres años después. “¿Porqué pagar un precio así?”<sup>13</sup>

Todo lo cual indica a las claras que Obama muy bien puede iniciar la transformación del ejercicio de la hegemonía mundial de EU, incidiendo en la desmilitarización de la seguridad energética de EU, dada la ineficacia comprobada de esta y su carácter contrafinalista. El hoy finado Howard Zinn<sup>14</sup> sugirió en 2008 que la actuación de Obama en esta área que podría consistir en “comenzar a desmantelar las bases militares que mantenemos en más de cien países”, acción que “librará cientos de miles de millones de dólares”, con lo que se podría combatir la crisis económica y abatir la pobreza en México, EU, etcétera”<sup>15</sup>. ¿Iniciará algo como esto Obama, antes de que termine su administración; y en primer lugar —y en consonancia con la desmilitarización de la seguridad energética a la que recién aludimos— cumplir con una de sus principales promesas de campaña: el retiro del ejército norteamericano de Irak o, en su defecto, de gran parte del mismo?

En realidad progresa en 2011 el proceso de retirada de las tropas estadounidenses de Irak. Pero entretanto el entramado mundial se ha complicado con nuevos escenarios bélicos en Medio Oriente. Obama, en fin, realiza en parte la tarea histórica de remodelar la hegemonía mundial estadounidense, y en parte —al modo de Bush hijo— retrasa y

---

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Ibid. “Cinco años después de la invasión estadounidense Irak sólo está produciendo unos 2.5 millones de barriles diarios, más o menos la misma cantidad producida en los peores días de Sadam Husein, en 2001. [...] por más de siete años, proclamaba Bin Laden ante la presencia estadounidense en Arabia Saudita después de la operación Tormenta del Desierto (1991) en Kuwait, EU ha ocupado las tierras del Islam en el más sagrado de los lugares, la Península Arábiga, predando sus riquezas, dando órdenes a sus gobernantes, humillando a su pueblo, aterrorizando a sus vecinos y haciendo de sus bases en la Península una punta de lanza mediante la cual luchar contra los pueblos musulmanes circundantes [...] Para repeler este ataque contra el mundo musulmán, ha tronado Bin Ladem, es un deber de todo musulmán el matar a los estadounidenses y expulsar a sus ejércitos «de todas las tierras del Islam»”. El antiamericanismo provocado por la operación Tormenta del Desierto “fue un primordial instrumento de reclutamiento usado por Osama Bin Ladem en los meses previos a los ataques terroristas del 11 de septiembre”, señala Klare.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> En “*La Victoria Histórica de Obama*”; *La Jornada*; México, 8 de noviembre de 2008.

<sup>15</sup> Ibid.

entrampa dicha tarea que sin embargo en medio de paradojas y ambigüedades se abre paso.

## 2. Nekeynesianismo y proteccionismo económico y la contradicción del capital social norteamericano y mundial

*“Cien mil muertos diarios a causa del hambre o enfermedades perfectamente prevenibles y curables es la cifra que, según el PNUD<sup>16</sup>, se requiere para sostener la globalización neoliberal; y la acelerada destrucción de bosques y selvas, así como la contaminación del aire y del agua, y el agotamiento de estratégicos recursos no renovables, constituyen el saldo negativo del ecosidio que reclama el capitalismo contemporáneo. El orden jurídico internacional, laboriosamente construido luego de la Segunda Guerra Mundial, yace despedazado ante la prepotencia imperialista, y la militarización de la escena internacional preanuncia nuevos y más letales conflictos. Este es el necesario telón de fondo de cualquier discusión seria sobre el tema del imperialismo hoy”.*

Atilio Borón (2006)

No sin ambigüedad, ciertamente, con Obama se inauguró una nueva era proteccionista de EU contraria al libre comercio y a la globalización neoliberal que los mismos EU lanzaran como consigna ideológica en los 70, después de que la economía de EU entrara en declive frente a la de Europa y de Japón. Pues dicha ideología perseguía que “los mercados emergentes debían abrirse al libre mercado, es decir, a las inversiones y a las actividades comerciales de EU y otros”<sup>17</sup>. Con lo que el imperio intentó reposicionarse después de su declive económico procesado a lo largo de los 60 y principios de los 70 debido a regirse su economía por lo que Seymour Mellman llamó “el capitalismo del pentágono”<sup>18</sup>. Y efectivamente logró reposicionarse por casi dos décadas, sobre la base de no permitir que los mercados emergentes fueran protegidos por sus gobiernos porque lo prohibían las regulaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que “habrían de ser aplicados a otros, no a EU”<sup>19</sup>. Pero desde 2004 en la reunión de Cancún, los EU se toparon con la resistencia de Brasil y una coalición de potencias intermedias, y después incluso, de la Unión Europea en contra del proteccionismo norteamericano. Desde entonces, el proteccionismo solapado de EU en el contexto de la globalización neoliberal entró en crisis, si bien prosigue hasta la fecha.

---

<sup>16</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

<sup>17</sup> Immanuel Wallerstein, “La ambigüedades del libre comercio”; *La Jornada*, 3 de enero de 2004.

<sup>18</sup> Semur Mellman, *El Capitalismo del Pentágono*, Edit. Siglo XXI, México, 1972.

<sup>19</sup> *Ibid.*

Por lo que esta época proteccionista de EU ha sido encubierta y asimétrica. Pues bien, es posible que Obama —muy fuertemente empujado por la actual crisis económica de EU desencadenada en agosto de 2007— se vea conducido a iniciar una *nueva época proteccionista abierta y general*.

Así que no se trata de una crisis de la hegemonía mundial de EU sino de la emergencia de una nueva época proteccionista que pone en crisis la forma en que ha sido desplegada la globalización neoliberal. De rechazo, el proteccionismo generalizado y abierto como forma de articulación del comercio entre las naciones apunta al establecimiento de un neokeynesianismo al interior de cada una de estas, comenzando por EU.

En efecto, si el neoliberalismo nació con la fuerte caída de las ganancias durante la crisis de 1971 al 82 que constituyó simultáneamente la crisis del keynesianismo, el neokeynesianismo se perfila ya como alternativa ante la crisis económica en curso en EU, todavía con mucho mayor fuerza que luego de la crisis general de la política económica neoliberal que se evidenció en 1997 con la crisis económica originada en Japón.

De todas formas, todo tiende hacia una globalización keynesiana<sup>20</sup>. Fue en ese sentido que se orientó el plan de Obama contra la especulación energética y para sellar “el agujero de ENRON”<sup>21</sup>. Esta nueva propuesta de capitalismo legal —contrario a los desfalcos tipo ENRON— en verdad hace valer al capital social completo de EU, transnacionales incluidas, que se opone a un sector del mismo: las transnacionales petroleras y al capital especulativo asociado a las mismas.

Este neokeynesianismo emergente hace valer al capital industrial contradiciéndose con el capital especulativo relativamente en todo lo que la hipertrofia neoliberal bushiana de éste le es lesiva pero, por supuesto, no en lo que del capital especulativo le beneficia. El capital industrial afirma así su dominio, desembarazándose de lo que le sirvió para afirmarlo pero ya lo obstaculiza. En la paradoja cabe, por supuesto, que mucho del neoliberalismo aún sea conveniente para el capital social mundial... mientras las clases y pueblos oprimidos del mundo no le demuestren lo contrario.

### **3. El dominio del capital industrial frente al espejismo de que la hegemonía de EU se fortalece y América Latina decae (Raúl Zibechi)**

Después de los graves errores de Bush en política exterior e interior, emblemáticos por la debacle de su guerra en Irak y por la crisis económica de EU en curso, y ante las elecciones por la presidencia de EU en noviembre de 2008, la administración Bush intentó recobrar terreno en ambas. Del neoliberalismo en política interior transitó a un cierto neokeynesianismo, apuntalando con reservas del Estado a las grandes hipotecarias Fannie y Freddie<sup>22</sup> y a regular los mercados financieros que el neoliberalismo había mantenido desregulados. Asimismo, anunció el retorno de parte

---

<sup>20</sup> Dice Barney Frank, citado por Jalife-Rahme, Ibid: “El próximo debate se enfocará no sólo al desmontaje de la globalización, sino de manejar sus efectos con un ojo puesto en los intereses de los más vulnerables del país”.

<sup>21</sup> La Jornada, 23 de junio de 2008, p. 33.

<sup>22</sup> Cfr. Alejandro Nadal, “Fannie y Freddie: los gigantes sí pueden morir”, *La Jornada*, 16 de julio de 2008, p. 33.

del ejército norteamericano en Irak. E intentó recobrar el terreno que —por enzarzarse en la invasión de ese país— había venido perdiendo en América Latina. De hecho, Bush avanzó en México a través del gobierno de Felipe Calderón; pero sus intenciones incidieron en todo el subcontinente, si bien con menos éxito que con el entreguista Calderón. No obstante, este movimiento desesperado de la ultraderecha bushiana creó el espejismo de que se encontraba fortalecida en vez de en franco desmoronamiento (falsa creencia a la que se aferraron las derechas y ultraderechas dentro y fuera de EU, resaltantemente la panista en México) y, aún, de que la hegemonía mundial de EU no se encontraba en declive y ni siquiera mermada por las torpezas bushianas sino, más bien, fortalecida: y hay quien culpa de este fortalecimiento a los gobiernos progresistas de América Latina porque no han podido ser lo suficientemente radicales en su combate contra el capital financiero internacional y contra EU. Fue la sugerencia de Raúl Zibechi que, como vemos, para representarse el escenario latinoamericano según el espejismo que cree ver redoblada la hegemonía de EU en América Latina se basa, también, en la falacia en la que se apoya aquel otro espejismo contrario de que la hegemonía de EU está en declive; a saber, que domina el capital financiero y no el industrial. Veamos algunas facetas de este asunto.

En su artículo “Hacia el Fin de la Década Progresista”<sup>23</sup>, dice Zibechi: “Todo indica que estamos en un momento de inflexión”, y añade: “la ofensiva especulativa del capital financiero, una máquina enloquecida y fuera de control que no puede detenerse, pero que funciona destruyendo seres humanos y medio ambiente [esto sí que es especular, pues **algo así no podrían hacerlo las finanzas con sus cheques y “derivado” etc. sino la operación de la tecnología nociva del capital industrial**], está jugando un papel determinante desde la década actual en el rediseño del mapa regional [de América Latina]. Ante su potencia, los propios estados [latinoamericanos] se han revelado actores frágiles que las más de las veces se limitan a pavimentar su expansión [pero si pavimentan —permítaseme reparar— será con capital industrial y no con intereses bancarios o especulativos por más enloquecidos que sean]”. Y Zibechi dio el siguiente ejemplo:

“El gobierno uruguayo contempla, sin el menor entusiasmo, el avance incontenible de los cultivos de soya sin aplicar la menor política reguladora, lo que convierte al país en un nuevo y potencialmente gran exportador sojero”, con lo que se destruye la ecología y la soberanía alimentaria de Uruguay, añade Zibechi. Y es cierto, pero esto no lo hace el capital financiero —ni podría hacerlo— sino la estructura tecnológica nociva del capital industrial y del mercado mundial actuales.

Y dio otro ejemplo: “No es muy distinto lo que sucede en los demás países del Mercosur” que deterioran la economía campesina y el medio ambiente, como el caso del gobierno de Cristina Fernández (Argentina) “que implementa elevadas retenciones a los exportadores de soya, superiores al 40%, [mientras] los impuestos que pagan las multinacionales mineras se limitan a un ridículo 5%. No es sencillo confrontarse con el capital financiero [dice volviéndolo a confundir con el capital industrial y con sus instrumentos de dominio, incluido el capital bancario], capaz de provocar crisis, incluso en los grandes centros industriales. Pero lo cierto es que durante media década los

---

<sup>23</sup> *La Jornada*, 4 de julio de 2008, pág. 24.

gobiernos progresistas [de América Latina] se limitaron a acompañar el crecimiento del capital especulativo [más bien del industrial y de sus instrumentos de dominio, como dije] en la región, cuando no lo fomentaron. Ahora [dicho capital] tiene la suficiente fuerza como para bloquear los más pequeños cambios, como lo está demostrando el caso argentino.”<sup>24</sup> Cuando más bien lo que tenemos es que ahora el capital norteamericano industrial, comercial, financiero y estatal tuvo y aún debe limitarse o aún retroceder ante la resistencia de dichos gobiernos progresistas.

Pero sigamos a Zibechi no sólo en su confusión de que lo que domina es el capital financiero sino, también, de que los gobiernos progresistas no lo son tanto porque lo fomentan al tiempo en que se le resisten como una mujer debilitada por ser sensual ante un macho avasallador. “No es la falta de alternativas —dice— lo que ha impedido a estos gobiernos poner freno a la especulación multinacional, sino el temor a las crisis sociales y políticas que es capaz de generar. Lo cierto es que viene siendo el capital financiero el encargado capaz de diseñar el futuro de nuestros países, muy por encima de los estados nacionales impotentes y decrépitos [cuando que en todo caso no es por encima de estos sino mediante estos, precisamente, enderezando su poder en contra de la nación a la que deberían de servir]. Si a esta ofensiva multinacional [¿ya no sólo especulativa sino real y por eso ya sólo dice Zibechi ofensiva multinacional?] se suma la agresiva política de la administración Bush, el panorama es ciertamente desalentador”<sup>25</sup>. Pero esta administración fue barrida de la escena política.

Como se ve, Zibechi quiso ser sanamente realista pero como creyera que el poder especulativo es más real que el poder productivo e industrial, su realismo cayó fácilmente en ilusiones depresivas. Por eso es que se desalienta, cuando no debiera. Pero es que cree que a los gobiernos progresistas no les faltan alternativas reales sino voluntad de izquierda auténtica para desplegar las alternativas que tienen a mano de enfrentarse al capitalismo revolucionariamente y no —como lo hacen— con reformas progresistas pero conviviendo tímidamente con el enemigo. No lo dice Zibechi pero es lo que está sugiriendo. Sin ver que esos gobiernos progresistas no simplemente tienen temor a “la especulación multinacional” sino que, de entrada, sirven a su propia burguesía interna en la medida en que la representan republicanamente. Y por eso, es que les falta la alternativa socialista que Zibechi sugiere sabiéndola imposible para tales gobiernos democrático-burgueses y democrático populares. Los cuales a lo más, como en el caso del gobierno Bolivariano de Venezuela, se ubican así mismos dentro del capitalismo pero intentando construir una nueva vía “hacia el socialismo”. Mismo que no refieren ni en general como algo ya experimentado históricamente sino como una novedad a construir: “el socialismo del siglo XXI”.

En todo caso, Zibechi, añade: “desde la implantación del Plan Colombia, que EU ha conseguido neutralizar los principales proyectos de integración, que avanzan con demasiada lentitud y no consiguen generar una masa crítica que los coloque en un camino sin retorno [¿hacia el socialismo o hacia dónde?]. Tanto la Unasur o la ALBA han demostrado poco avance cuando nos acercamos al fin de la década más «progresista»

---

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.



que conoció la región en mucho tiempo”.<sup>26</sup> Afirmaciones en las que vemos a Zibechi debatirse con la palabra progresista, imponiéndole unas comillas para decir que no lo es tanto porque él quería que fuera socialista y sólo es progresista —sin comillas— en un sentido democrático-burgués y todavía en buena medida neoliberal, aunque antiimperialista. Combinaciones históricas que es mejor expresar llanamente, en vez de meterlas todas en el mismo saco con desagrado entrecomillando la palabra progresista. Pues sólo expresándolas llanamente se posibilita reconocer el alto valor político histórico del trazo anti-imperialista de dichos gobiernos y de su correspondiente nacionalismo, por demás benéficos para el desarrollo social de sus respectivos pueblos. Y ello mientras vemos menguar al pueblo mexicano por obra de presidentes entreguistas<sup>27</sup>, culminantemente Felipe Calderón.

La realidad es que aunque la política agresiva de Bush implementó el Plan Colombia, etc., la resistencia de la Unasur y de la ALBA, etc., ha sido lo suficientemente eficaz como para que aunque dichos gobiernos progresistas no se coloquen en un “camino sin retorno”, pudimos testificar a un Bush en franca decadencia. Y Obama como heredero del Plan Colombia tuvo que constreñirse a utilizarlo en contra de América Latina en medio de una profunda crisis económica de EU y de la Unión Europea, principales actores de la ofensiva multinacional a la que Zibechi se refiere. Por todo lo cual seguramente Obama debió —cual fue su discurso de campaña— dar mayor fuerza a la relación de negociación con América Latina que a la de amenaza militar. Aunque Zibechi se niegue a reconocer cada una de las determinaciones aquí involucradas.

Y prosigue con realismo diciendo: “Pero la política de Washington no se limita a impedir la integración [latinoamericana]. Es mucho más agresiva, va encontrando formas y modos de colocar a la defensiva a los gobiernos más audaces”. Lo cual es cierto; pero no sólo porque es agresiva sino porque se encuentra decayendo y se defiende de estos: “A través del apoyo a movimientos separatistas amenaza con la división de Bolivia, Venezuela y Ecuador, donde los movimientos con epicentro en Santa Cruz, el estado petrolero de Zulia y la provincia de Guayas, capital Guayaquil, se han convertido en focos desestabilizadores”. Sin embargo, debemos entender aquí lo que Zibechi se niega a hacer: que esos movimientos a los que alude en cada una de las naciones capitalistas latinoamericanas son, precisamente, de sectores prominentes de las burguesías nacionales de dichos países, no simplemente de agentes de la CIA, etc., que tratan de sacar adelante sus intereses económicos alineándolos con los de la burguesía estadounidense y europea tanto industrial como bancaria, etc. Y en contra de los intereses económicos del resto de las naciones capitalistas en cuestión y de otros sectores de las respectivas burguesías nacionales. Sólo por eso pudo suceder que como dijera Zibechi: “Los estrategas del imperio descartan golpes de Estado y la división de estos países parece poco probable”. Pues “estos movimientos han demostrado —de modo muy particular en Bolivia— su capacidad de bloquear los cambios por los que una generación de movimientos sociales luchó con tesón”.<sup>28</sup> Y en 2002 Hugo Chávez y el

---

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Santa Anna en la política mexicana actual. El presidencialismo entreguista y el imperialismo*, Itaca, México, 2011.

<sup>28</sup> Ibid.

pueblo venezolano revirtieron el golpe de Estado perpetrado en su contra por la derecha venezolana en combinación con la CIA. Y fue harto difícil que saliera adelante al golpe de Estado perpetrado con análoga combinación en Honduras (el 28 de junio de 2009) contra el presidente demócrata Manuel Zelaya.

Ciertamente conforme se implementa la pérfida estrategia imperial las contradicciones sociales se agudizan; pero Zibechi exagera la eficacia de dicha estrategia porque distorsiona el contexto en que ocurre: de decadencia de la administración bushiana, de merma del poder hegemónico de EU y de relativo avance de los gobiernos democrático-burgueses y anti imperialistas latinoamericanos. Por eso es que decía que la estrategia imperial bloqueaba los cambios; cuando que, precisamente, esto es lo que no logró y, a lo más, los ha ralentizado o desviado.

Otra vez realistamente Zibechi dice: “Estamos ante nuevas estrategias [imperiales], que aplican una suerte de ‘desestabilización de masas’ al servicio de las élites [de las burguesías nacionales, hay que especificar] que estimulan la especulación de capital” y, precisamente, no sólo la del imperio —como sugiere Zibechi— sino la de algunos capitales industriales y bancarios de las naciones latinoamericanas en cuestión, como lo calla a sabiendas. Pues, de hecho, lo vemos actuar como aquel niño que comienza siendo realista pero que porque no gana todo sino sólo algo, rompe el juguete y dice que no gana nada. Y luego no entiende la escena y se desalienta.

“Que los tres gobiernos mencionados se encuentren a la defensiva a la hora de implantar cambios no es ninguna casualidad, sino el fruto tangible de una estrategia bushiana que está mostrando buenos dividendos”.<sup>29</sup> Pero que no por ello —al revés de lo que parece implicar Zibechi— hay que ubicar dicha política fuera del contexto de retroceso de la hegemonía por los errores bushianos y de decadencia de la administración Bush, etc.

Veamos cómo describía en 2008 dicha estrategia nuestro autor. “Incluye la polarización hasta extremos peligrosos, como viene sucediendo en los últimos meses en Bolivia. Las elites han aprendido a manejar los mismos métodos de lucha de los movimientos, generando grados de confusión y parálisis que hasta hace pocos años mostraban un empuje capaz de destruir gobiernos neoliberales”.<sup>30</sup> Es efectivamente una estrategia perversa pero no es nueva, sino una variante de la psicología de masas del fascismo que ya denunciara Wilhelm Reich en 1933 en su célebre libro<sup>31</sup> y actualmente operable con mayor facilidad dada la potencia redoblada de los medios de comunicación en manos de la burguesía. Lo que es nuevo y extraña es que Zibechi, en este contexto, no aluda francamente a sectores de la burguesía nacional como actor aliado con el imperio —como se evidenció en el aludido golpe de Estado contra Hugo Chávez en el que participaron en primera línea las televisiones privadas venezolanas—, sino que tímidamente Zibechi diga “elites” y, por allí, deja de entender el fenómeno y nos sumerge en el misterio.

---

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Wilhelm Reich, *La Psicología de masas del fascismo* (1933), Bruguera, Barcelona, 1980.

No está por demás señalar que la publicación del aludido libro de Reich ha sido de interés del gobierno Bolivariano de Venezuela. De suerte que el Distrito Capital de Caracas lo publicó en marzo de 2011 por cuenta de los talleres litográficos del Instituto Municipal de Publicaciones con una nota que en su parte central dice así: “la inquietante afirmación arrojada por Reich en 1933 tiene hoy [Venezuela 2011] plena vigencia: las masas pueden desear el fascismo, los movimientos populares, víctimas históricas de la derecha, pueden virar su deseo hacia la más extrema derecha, conduciéndose con cierto goce hacia su propia aniquilación, y luchando por su propia esclavitud como si se tratara de su libertad, tal como dijo Spinoza en el siglo XVII”<sup>32</sup>. Senda que dichos movimientos populares caminarán con paso tanto más firme cuanto que los gobiernos democráticos de izquierda contra los cuales se enderezan no sepan reconocer sus propios errores —muchas veces señalados por la derecha y por dichos movimientos populares— y menos los corrijan. La moneda está en el aire.

Zibechi quisiera que los gobiernos progresistas desplegaran movilizaciones sociales tanto más poderosas para contrarrestar la estrategia de estas “elites”, pero deplora que ni siquiera el de Evo Morales se inclina por “la apuesta a la movilización social” de manera consistente y permanente. “Hasta ahora han optado por la negociación pese a los resultados obtenidos. Por otro lado, son las políticas de los gobiernos progresistas las que han facilitado la ofensiva del capital, al no ponerles límites”.<sup>33</sup> Y esto es precisamente porque —y por supuesto resulta obvio decirlo pero Zibechi se ha negado a expresarlo o asumirlo— porque tienen esos gobiernos el Caballo de Troya adentro: sectores de la burguesía nacional que se sintonizan con la imperial.

Pero la cuestión decisiva aquí consiste en observar lo que de entrada Zibechi ve de otra manera. Que este Caballo de Troya se desnaturaliza, entra en contradicción, sufre incertidumbre y debilita su frente pudiendo incluso cambiar de actitud y posición en ocasión de la crisis económica de EU y de la debacle de Bush de quien ha sido hasta ahora la montura. Y es por no haber visto esto que Zibechi pudo decir lo siguiente: “Cuando nos acercamos a la fase final de la era progresista, se impone una amplia evaluación de un periodo que comenzó con grandes esperanzas de cambio”.<sup>34</sup> No cumplidas, pareciera sugerir Zibechi un poco despreciativo, a mi parecer; pero sobre todo, equivocado por ya ponerle fin, cuando que el periodo de lucha y cambios se agudiza actualmente, más bien por todo lo que venimos diciendo. Así que si no por la evaluación general equivocada de Zibechi o de los espejismos particulares que involucra, su reflexión valiente tiene la virtud de intentar ubicar errores en la estrategia de los gobiernos progresistas y de los movimientos sociales que se enfrentan al dominio del capital industrial y de sus instrumentos como son el capital financiero, la CIA, o gobiernos títeres de la región como el colombiano y el de Felipe Calderón, en México etc. Así que apunta a un mejor desempeño ¡siempre necesario! —por ejemplo del uso del Estado o de las movilizaciones sociales— por parte del frente anti-imperialista.

---

<sup>32</sup> Wilhelm Reich, *La Psicología de masas del fascismo*; Fundación para la Cultura y las Artes 2011, Gobierno Bolivariano de Venezuela; Caracas; 2011, páginas 7 y 8.

<sup>33</sup> Zibechi, Ed. Cit.

<sup>34</sup> Ibid.

Por eso es que ante el avance de Uribe con la *Operación Jaque* mediante la que rescató a Ingrid Betancourt y, sin deprimirse un ápice, Ángel Guerra Cabrera<sup>35</sup> reconoce “el rechazo del pueblo colombiano a la persistencia de un conflicto armado de décadas a un costo humano intolerable” y, por eso, sugiere a las guerrillas colombianas FARC, ENL y otras fuerzas populares colombianas el cambiar su estrategia sin desarmarse, pasando a reconocer el justo anhelo del pueblo colombiano para así intentar activar un frente de lucha entre las guerrillas y los movimientos populares pues, “un proceso de masas por la paz pondrá en crisis la creciente ingerencia de Washington”; mientras que el enfrentamiento militar le es conveniente. Por eso es que la solución política y negociada debe ser el arma fundamental de la izquierda en esta coyuntura y, mejor aún, como propone Ángel Guerra apoyada en “un proceso de masas por la paz”.

#### **4. America Latina desafía a Estados Unidos**

No solamente Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador y Chile conformaron el Mercosur y desafiaron al ALCA propiciado por EU, intentando construir una alternativa Latinoamericana independiente frente a este país, también Nicaragua se les unió y en la primera quincena de agosto de 2008 Paraguay estrenó nuevo presidente, el Ex obispo Fernando Lugo, que firmara doce acuerdos de cooperación con el presidente Hugo Chávez de Venezuela “que priorizan energía, educación y agricultura”<sup>36</sup> y, en general, se inserta en el Mercosur con la certeza —dijo Lugo— de que “hemos entrado en un camino sin retorno [de desarrollo económico social y político sin el yugo estadounidense]. Y lo estamos viendo en America Latina”<sup>37</sup>. Y el 25 de agosto “Honduras se adhirió al Alba [Alternativa Bolivariana para las Américas, “una iniciativa del presidente venezolano Hugo Chávez, que busca hacer contrapeso a la influencia de EU en Centro y Sudamérica”], pese a críticas de empresarios”<sup>38</sup> y el mandatario hondureño, el presidente Zelaya puntualizó: “no se debe pedir permiso al imperialismo”<sup>39</sup> y pudo avanzar hasta que lo derribó el aludido golpe de Estado de 2009.

Con lo dicho hasta aquí podemos concluir la exploración de diversos síntomas significativos de cómo nos encontramos no en el contexto de una crisis de la hegemonía mundial de Estados Unidos y menos de su debacle sino en medio de un complejo proceso de transformación del modo en que se ejerce la hegemonía mundial por parte de Estado Unidos. Y para mejor reflejar dicha complejidad en sus ambigüedades, es que hemos ubicado nuestro análisis en esa bisagra de los tiempos recientes que fuera la coyuntura en que ocurrió el cambio de manos de las riendas del poder de Estados Unidos de las de Bush hijo a las de Obama.

---

<sup>35</sup> En su artículo “Colombia, la Guerra y la Paz”; *La Jornada*, 17 de julio de 2008, pág. 30.

<sup>36</sup> Stella Calloni; “Cambio histórico en Paraguay”, *La jornada* 18 de agosto de 2008, p. 35.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *La jornada*, 26 de agosto de 2008, p. 19.

<sup>39</sup> *Ibid.*